



## Capítulo 1085

### Corazón del Fénix Primordial

"Si alguna vez quieres rescindir el contrato, ya sabes adónde acudir", dijo Xu Xuan mirando a Xiao Rong, quien negó con la cabeza y respondió: "Prefiero morir antes que rescindir el contrato".

Xu Xuan se encogió de hombros con una leve sonrisa en su rostro.

—Bueno, ¿eso es todo lo que querías decirme? —Se giró para mirar a Su Yang, casi como si supiera que él quería algo más de ella.

Su Yang sonrió y dijo: "Realmente me gustaría comprarte algunos tesoros".

"¿Tú?" Xu Xuan rió de repente. "Su Yang, aunque tuvieras todo lo que tenías antes, no podrías permitirte todo lo que te ofrezco".

"¿Qué clase de tontería es esa? Puede que no fuera el más rico del mundo, pero sin duda tenía lo suficiente para comprar en la Mansión Fantasma de Otoño", reprendió rápidamente.

"¿De verdad? ¿Qué quieres comprarme entonces?"

"¿Qué tienes en stock que pueda aumentar el Yang Qi?"

Al escuchar su pregunta, Xu Xuan inmediatamente sacó un trozo de pergamino en blanco de su anillo de almacenamiento y se lo entregó.

En el momento en que Su Yang tocó el pergamino en blanco, las palabras comenzaron a materializarse en él, formando una lista de elementos que coincidían con sus especificaciones deseadas, casi como si el pergamino tuviera la capacidad de leer su mente.

"Hay menos de lo que esperaba aquí", murmuró Su Yang, después de mirar la lista.

"Hmph." Xu Xuan simplemente resopló ante sus palabras.

Sin que Su Yang lo supiera, Xu Xuan adquiriría deliberadamente tesoros que beneficiaran el Yang Qi, solo para él, pero después de su muerte, ya no tenía motivos para hacerlo, de ahí la falta de existencias en este momento.

Después de tomarse un momento para leer la lista de nueve elementos, Su Yang leyó dos de ellos en voz alta: "El Corazón del Fénix Primordial y la Esencia del Dragón Incandescente".

Los ojos de Xu Xuan se abrieron de par en par al oír a Su Yang mencionar esos nombres. No solo eran los dos tesoros más valiosos que poseía, sino que además eran compatibles entre sí, capaces de amplificar significativamente sus efectos, aumentando así los riesgos para el consumidor.





"¿No me digas que vas a consumirlos en tu estado actual? ¡Eso es un suicidio!", exclamó Xu Xuan con expresión preocupada.

Su Yang sonrió y dijo: "No te preocupes, ni siquiera yo soy tan imprudente. Solo me estoy preparando para el futuro".

Xu Xuan pareció un poco más aliviada al saber que no los consumiría pronto. Sin embargo, frunció el ceño y preguntó: "¿Y cómo vas a pagarlos?".

"¿Con mi cuerpo?", respondió Su Yang en tono de broma.

"..."

Al ver la mirada molesta en el rostro de Xu Xuan, Su Yang dijo rápidamente: "Todavía no eres buena con las bromas, ¿eh?"

"No, cuando se trata de mi negocio no."

Su Yang reflexionó un momento antes de hacer su verdadera oferta: "¿Recuerdas eso que siempre me has insistido en que te venda? ¿Lo aceptarías?"

Xu Xuan mostró una expresión de sorpresa y preguntó: "¿De verdad estás dispuesto a desprenderte de eso? Antes preferías morir que deshacerte de eso. ¿Qué cambió?"

"Muchas cosas..." respondió con una leve sonrisa.

Xu Xuan reflexionó seriamente unos instantes, antes de responder a su oferta. «Aunque sea eso, solo cubriría el costo del Corazón del Fénix Primordial. Sin embargo, te haré un descuento especial por ayudarme a reunirme con mi hermana».

"Además de eso, también me darás tu Sello Familiar".

"¿Qué...?" Los ojos de Su Yang se abrieron de par en par, al escuchar una oferta tan inesperada.

"Creo que te escuché mal. ¿Puedes repetirlo?", dijo con cara de incredulidad.

De repente, Xu Xuan se acercó a él, le agarró la oreja y la acercó a sus labios, antes de repetir con voz apasionada: "¡¡Dame! ¡Tu!. ¡Sello!. ¡Familiar!!".

Todo el ser de Su Yang tembló ante su voz, que poseía un encanto tan poderoso que cautivaba incluso a los dioses. Cuando Xu Xuan finalmente le soltó la oreja y pudo ver su rostro de nuevo, notó que estaba considerablemente más rojo que momentos antes.

"¿Hablas en serio?" Su Yang aún no podía creer que Xu Xuan le pidiera su Sello Familiar.

Aunque habían tenido sus momentos íntimos antes, nunca fueron lo suficientemente serios, al menos, así es como Xu Xuan lo hizo sentir.





Siempre hubo una fina capa de barrera entre ellos, una que impedía que su relación avanzara más allá de compañeros casuales de cultivo dual.

"Esa no era la reacción que esperaba. ¿No me digas que no sientes nada por mí?" Xu Xuan tenía una expresión de decepción en el rostro.

—No es eso. Por lo que hemos vivido, nunca me pareció que te atrajera la idea de tener una familia.

¿En serio? ¿No te diste cuenta, por esos pequeños que adopté, de que soy de formar una familia?

Su Yang se rió entre dientes: "Parecen más tus secuaces que familia..."

Xu Xuan lo miró entrecerrando los ojos y murmuró: "¿Entonces no quieres...?"

"No es que no quiera, pero la idea de intercambiar mi Sello Familiar por..."

—Dios mío, era solo una broma —interrumpió Xu Xuan de repente—. Lo que me ofrecías ya es más que suficiente para pagar mis dos tesoros.

Los ojos de Su Yang se abrieron con sorpresa.

¿Qué? ¿Crees que eres el único que ha cambiado después de dos mil años?

Antes de que Su Yang pudiera responder, continuó: «Te... te he amado desde el día en que me salvaste. Si no fuera por ti, no estaría aquí hoy. No dije nada en ese entonces, porque estaba contenta con lo que ya tenía, y esperaba que me reconocieras, pero, por desgracia, no solo no me reconociste después de tanto tiempo, sino que incluso moriste».

Cuando Su Yang vio lágrimas aparecer en el borde de los ojos de Xu Xuan, sintió una sensación de opresión en su corazón.

"Lo siento..."

"Está bien. Y para ser justos, nunca te di ninguna pista, así que también tengo la culpa". Xu Xuan negó con la cabeza.

